

- En conjunto, se hacen más adaptables o flexibles al cambio y, por tanto, más productivos.
- Individualmente, cada trabajador también se vuelve más productivo. Al trabajar en equipo, la productividad de cada uno depende de la de los demás.
- Los trabajadores poseedores de mayores habilidades conforman equipos —en lo que respecta al capital físico— más productivos, al usar de manera más eficiente las máquinas y aprovechar de mejor manera el progreso tecnológico.

En cuanto al empleo, las sociedades basadas en el conocimiento demandan trabajadores que posean habilidades altamente calificadas, lo cual hace de éstos una fuerza de trabajo con mucho mayor valor que la de aquellos con menor educación y entrenamiento.

En este sentido, los gobiernos tienen la responsabilidad de implantar políticas que permitan: 1) actualizar al capital humano para promover su acceso a rangos de habilidades más elevados y a la capacidad de aprender; 2) fortalecer el poder distributivo del conocimiento de la economía gracias a redes de colaboración y difusión de la tecnología; y 3) proveer condiciones aceptables para el cambio de organización de las empresas con el propósito de maximizar los beneficios de la tecnología en relación con la productividad.

Para resumir, debo señalar que la inversión en capital humano, al incrementar los conocimientos y habilidades de la fuerza laboral, significa la posibilidad de incorporar un alto valor agregado en la fuerza laboral. A su vez, estas nuevas y

mejores condiciones de los trabajadores redundará en nuevas formas de relación entre éstos y las empresas y, por último, permitirá reducir la brecha entre el uso de la tecnología y el bienestar.

### Sindicatos neocorporativos en tiempos de neoliberalismo\*

HUGO AZPEITIA<sup>1</sup>

Nuestro país vive un profundo proceso de transformación en todos los ámbitos de la vida social. Una crisis económica y política que se ha prolongado a lo largo de más de tres décadas: crisis agrícola, crisis agraria, crisis de crecimiento industrial, crisis monetaria cíclica, y una severa crisis política que ha venido modificando, muy lentamente, el esquema de dominación corporativo, que ha redefinido las relaciones sociales en muchos espacios del territorio nacional, ha reconfigurado las alianzas de clase y ha dado pie al surgimiento de nuevos actores.

A partir de 1982, con el arribo de la tecnoburocracia al mando del aparato de Estado, se inició la implantación de un nuevo patrón de acumulación de capital de carácter extrovertido o, si se quiere, de un nuevo “modelo de desarrollo” que tiene como eje dinámico al sector exportador; una de sus características es la

\* Sergio Guadalupe Sánchez Díaz, *Del nuevo sindicalismo maquilador en la ciudad de Chihuahua: un ensayo sobre el poder entre la nueva clase obrera*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2000.

<sup>1</sup> Profesor-investigador del CIESAS.

apertura comercial, el crecimiento de la inversión extranjera, con lo que nuestra economía se ha integrado al proceso de globalización. Como resultado de este proceso se ha abierto paso a la formación y expansión de una industria maquiladora de exportación en varios estados del norte del país (Baja California, Tamaulipas y Chihuahua) y, conjuntamente, al surgimiento de un sindicalismo de *nuevo tipo*, que está modificando los mecanismos de control del sindicalismo tradicional de corte corporativo.

En el libro *Del nuevo sindicalismo maquilador en la ciudad de Chihuahua: un ensayo sobre el poder entre la clase obrera*, publicado por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Sergio Guadalupe Sánchez Díaz presenta los resultados de una investigación que se inscribe en un esfuerzo por aprehender la nueva realidad sindical en un espacio específico —la ciudad de Chihuahua— y en un tiempo determinado (1990-1993). Sergio Sánchez partió de una realidad concreta: la formación de un nuevo sector industrial y su expresión sindical, e intenta desentrañar cuál es su naturaleza; como él mismo lo señala en su "Introducción":

[...] el lector verá que nuestra investigación no partió de un marco teórico preestablecido, o de hipótesis igualmente preestablecidas. Planteamos una perspectiva de investigación que pretendió una apertura ante la realidad a partir de explorar las contribuciones de diversas perspectivas teóricas; que pretendió crear nuevas categorías de análisis, tomando en cuenta las elaboraciones previas sobre el sindicalismo en las maquiladoras de exportación. [p. 12]

Consideramos que el propósito del investigador ha dado su fruto, pues nos entrega un texto que contiene una rica y variada reflexión, que va de lo abstracto a lo concreto, de lo teórico a lo empírico, de lo general a lo particular. Es un texto básicamente deductivo, que no intenta elaborar leyes ni establecer generalizaciones; por el contrario, tiene la virtud de mostrar las características particulares de un fenómeno nuevo, como lo es el sindicalismo neocorporativo de la industria maquiladora de exportación en la ciudad de Chihuahua, características que logró observar y definir durante una larga temporada de trabajo de campo en la zona de estudio.

El libro consta de siete capítulos, que pueden leerse de manera independiente, como si se tratara de ensayos autónomos, pero que conforman una sólida unidad en la exposición general. Así, Sergio Sánchez comienza por definir sus herramientas teóricas, que incluyen los conceptos de autores con perspectivas diversas, como son los de corporativismo y de neocorporativismo, así como el de la "democracia sindical", el cual contrasta " [...] con la propuesta teórica específica del mismo marxismo sobre los sindicatos en autores como Marx, Engels, Lenin y Gramsci" (p. 13). Además, porque así lo exigen sus sujetos de estudio, puesto que los sindicatos de las maquiladoras en la ciudad de Chihuahua están compuestos en su mayoría por mujeres obreras, incluye en su metodología la *perspectiva de género*, lo que le permite explorar con fineza las relaciones que las trabajadoras establecen con los patrones, las demandas específicas que surgen de esta relación, así como los vínculos contradictorios que se

tejen entre los géneros en el interior de la fábrica y del sindicato.

El segundo capítulo lo dedica a confirmar el rápido crecimiento de la industria maquiladora en el estado de Chihuahua, que para 1992 contaba con 356 establecimientos y 174 345 personas ocupadas; y en su ciudad capital, con 62 establecimientos y 32 793 empleados para el mismo año. En el siguiente capítulo inicia un recorrido por el sindicalismo tradicional (CROC, CTM y Sindicato de Eduardo G. Olmedo) y, más adelante, ahonda en el complejo entramado del nuevo sindicalismo que él denomina neocorporativo; sindicalismo que cuenta con una característica fundamental: *La flexibilización de los contratos colectivos de trabajo*, es decir, un nuevo acuerdo entre el trabajo y el capital. Para ello nos entrega varios estudios de caso (Essex, Alambrados y Circuitos Electrónicos, Alphabet, Industrias América, Cable Productos y Productos Magnéticos), ricos en material empírico, que son ejemplos concretos —basados en entrevistas y en una investigación de fuentes primarias— de las nuevas relaciones de dominación que en esa industria se han conformado.

Finalmente, Sergio Sánchez profundiza en las relaciones de poder y dominación que se establecen en el seno de los organismos gremiales de nuevo tipo, que no son sino aquellos pertenecientes al viejo corporativismo y que se han visto obligados a adaptarse a la nueva realidad industrial. Le interesa explicar cómo se ejerce el poder del funcionariado sindical sobre la base de trabajadoras y trabajadores; formas de poder que nos son ajenas al género femenino, es decir, a las mujeres obreras que ocupan puestos de

dirección sindical, y para ello realizó el estudio de la poderosa Federación de Trabajadores de Chihuahua, adherida a la Confederación de Trabajadores de México (FTCH-CTM).

En las conclusiones recupera su larga exposición, desde los niveles teóricos hasta los más concretos; de estos últimos cabe hacer mención, de manera por demás general, a varias cuestiones, pues nos dejan ver cuáles son las características del sindicalismo neocorporativo que ha germinado en tiempos del neoliberalismo en la ciudad de Chihuahua.

En primer lugar, destaca la constatación del surgimiento de una nueva clase obrera especializada y fundamentalmente femenina; y la transformación que ha experimentado el sindicalismo de la Revolución Mexicana, el cual está personificado en la FTCH-CTM: sindicalismo neocorporativo y multifacético que basa su poder en la negociación de contratos de protección y de los contratos colectivos de trabajo flexibles, con los que gana legitimidad y consenso entre la base trabajadora que “representa”. Como lo señala Sergio Sánchez, este nuevo sindicalismo es el monstruo de las mil cabezas, pues, por un lado, subordina a los trabajadores a la empresa, pero, por otro, los “protege” de ella; de ahí que se ponga una y otra máscara indistintamente: la de la lucha, la de la protesta y la denuncia, pero también la del patrimonialismo/patriarcal, la de la represión y el paternalismo.

Una segunda característica es que son sindicatos autoritarios, impuestos, *no democráticos*; la FTCH-CTM continúa siendo la mediadora entre las bases obreras y el capital, lo que le otorga al funcionariado un poder para negociar el salario,

las prestaciones, las condiciones de trabajo, los ascensos escalafonarios, e incluso el ingreso de un trabajador a la empresa o su rechazo. Hay que apuntar, como una tercera característica, que es un *sindicalismo circulatorio de nuevo tipo*

que se ha adecuado al esquema salarial establecido en estas empresas de exportación, consistente en atar salario (o estímulos diversos) a la asistencia y el cumplimiento en el trabajo. Hemos visto cómo todo ese complejo sistema de bonos, premios e incentivos forman parte de los contratos colectivos [pp. 303-304].

Sergio Sánchez plantea, como conclusión, que “El concepto de *sindicalismo circulatorio de nuevo tipo* ayuda a caracterizar de una manera aproximada el problema analizado”, porque el sindicalismo maquilador de la ciudad de Chihuahua “[...] es una especie de *híbrido*, difícil de ubicar dentro de un concepto único (Melgoza). Menos aún parece adecuarse a otras interpretaciones que se han hecho sobre el sindicalismo maquilador en otras ciudades fronterizas” (p. 304).

Hay que mencionar la máscara de la represión que, como apunta Sergio Sánchez, es muy compleja, porque al acoso sexual masculino se suman las relaciones de dominación entre mujeres, en las que es posible encontrar, nos dice, una “actitud *sádica*”:

La funcionaria sindical puede, en el fondo, odiar a la base obrera, porque realmente se odia a sí misma. Quiere hacerla sufrir, quiere “sacarle las entrañas”. Es capaz de los mayores excesos con tal de concretar su sadismo. La cláusula de exclusión se puede aplicar a personas que, más que

opositoras, solamente le son antipáticas [p. 307].

Por último, habría que destacar que, a pesar del panorama tan poco alentador que nos presenta Sergio Sánchez como resultado de su investigación, nos permite ver una pequeña luz en el horizonte de estos sindicatos, puesto que frente a tanta adversidad existe una *democracia sindical incipiente*:

Las bases rebeldes que la reivindican no parecerían contar con un plan, un programa acabado para alcanzarla. En realidad no tendrían por qué tener el plan. A veces une a esas bases la amistad entre sus elementos, o el hecho de que éstas se oponen a algunos aspectos del poder oligárquico-patriarcal, incluso sádico, ejercido por algún miembro de este funcionariado sindical [p.308].

Las conclusiones de Sergio Sánchez son mucho más amplias, profundas y finas de lo que hemos sido capaces de reseñar hasta aquí; pero, en términos generales, consideramos que su investigación es una contribución bien fundada —tanto por sus fuentes como por su exposición— y original —trata un fenómeno poco estudiado— a la cuestión obrera y sindical de la década de los noventa del siglo xx; que abre caminos nuevos en la investigación social, sobre todo porque Sergio Sánchez tomó el riesgo de usar una diversidad de conceptos de distinta matriz teórica, aspecto que realiza con el suficiente rigor para no ahogarse en el pantano del eclecticismo.

Si algo podemos lamentar es el pesimismo que se respira a lo largo del texto, pero este desencanto se funda en las con-

diciones objetivas de trabajo y de lucha que viven cotidianamente las trabajadoras y los trabajadores de la industria maquiladora de la ciudad de Chihuahua, más que en la perspectiva emocional o intelectual del investigador. Las obreras y los obreros de la maquila chihuahuense, por lo menos hasta el momento, no cuentan con un nivel de conciencia sindical y política que les permita plantearse una

lucha por la democracia sindical y por mejores condiciones de trabajo; todo parece indicar que en el corto plazo no se registrará en esta industria una insurrección obrera: "Aún no nace en este contexto el Hércules capaz de liquidar el complejo poder y la cultura de la hidra de las mil máscaras que es la FTCH-CTM en las maquiladoras de la ciudad de Chihuahua" (p. 309).